



Hábitos de lectura y consumo De libros en Colombia

Critina Gamboa T.
Mauricio Reina E.

Capítulo del libro *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia* coordinado por Fundalectura (2006)

WORKING PAPERS SERIES - DOCUMENTOS DE TRABAJO
Septiembre de 2006 - No. 37

HÁBITOS DE LECTURA Y CONSUMO DE LIBROS EN COLOMBIA

Análisis preparado para la Cámara Colombiana del Libro

FEDESARROLLO

Cristina Gamboa

Mauricio Reina

Bogotá, septiembre de 2006

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	i
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. RESULTADOS LECTURA Y COMPRAS DE LIBROS 2005.....	2
II.A. Menos colombianos leen habitualmente	2
II.B. Menos colombianos leen libros	3
II.B.1. Lectura habitual de libros	3
II.B.2. Número de libros leídos al año	4
II.B.3. Horas dedicadas a la lectura de libros	5
II.C. Menos colombianos compran libros.....	6
III. HIPÓTESIS SOBRE LA CAÍDA DE LA LECTURA Y LA COMPRA DE LIBROS EN COLOMBIA.....	8
III.A. Lectura de otros materiales impresos.....	8
III.B. Aumento de la lectura en internet.....	8
III.C. Migración	10
III.D. Ingreso real.....	12
III.E. Aspectos educativos.....	12
IV. REFLEXIONES FINALES	13
V. BIBLIOGRAFÍA.....	15
VI. GRÁFICOS Y CUADROS.....	16



HÁBITOS DE LECTURA Y CONSUMO DE LIBROS EN COLOMBIA

Análisis preparado por Fedesarrollo para la Cámara Colombiana del Libro*

Capítulo para el libro coordinado por Fundalectura
Septiembre de 2006

I. INTRODUCCIÓN

El propósito de este capítulo es evaluar la situación de la lectura y la compra de libros en Colombia en 2005, de acuerdo con los resultados del módulo especial sobre hábitos de lectura de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) aplicado en ese año.

Además del análisis de los resultados de 2005, es interesante hacer una comparación con los que arrojó un módulo similar de la Encuesta Trimestral de Hogares de 2000. Para hacerlo fue necesario efectuar un ajuste metodológico que permitiera comparar ambos resultados. Según el diseño de la Encuesta Continua de Hogares, el consumo de libros en 2005 podría analizarse para el total nacional (urbano y rural) y trece áreas metropolitanas. Sin embargo, el análisis que presentamos en este capítulo se circunscribe a sólo once áreas metropolitanas, correspondientes a las mismas ciudades que fueron incluidas en el módulo de la Encuesta Trimestral de Hogares de 2000.¹ De esta manera, los datos analizados en este capítulo corresponden a la Población en Edad de Trabajar (PET) de esas once zonas urbanas.

La comparación de los resultados de ambas encuestas arroja un panorama preocupante. Según esos resultados, entre 2000 y 2005 cayeron varios indicadores críticos de la lectura en el país, como la proporción de los encuestados que consideran ser lectores habituales, la cantidad promedio de libros leídos por persona en el año y el número promedio de libros comprados anualmente por habitante. Aunque la confirmación de este panorama desalentador deberá darse con la aplicación de una próxima encuesta, la situación es suficientemente inquietante como para tratar de avanzar en su diagnóstico y su solución. Por ello en este capítulo no sólo evaluamos los principales resultados de la comparación de las dos encuestas, sino que además analizamos algunas de las hipótesis más relevantes sobre el comportamiento registrado.

* Cristina Gamboa y Mauricio Reina, Investigadores de Fedesarrollo. Los autores agradecen la financiación de la Cámara Colombiana del Libro, la asistencia en la investigación y sugerencias de Arturo Harker, Editor de la revista *Coyuntura Social* de la misma institución, las indicaciones sobre el manejo de las encuestas del DANE sobre hábitos de lectura de José Guerra, de la Universidad del Rosario, y los aportes y comentarios de Adriana Mejía, Directora Ejecutiva de la Cámara Colombiana del Libro. Las afirmaciones realizadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores.

¹ Véase Fundalectura *et al.* (2001). Cartagena y Villavicencio son las dos áreas metropolitanas que excluimos del análisis estadístico de 2005 que se realiza en este capítulo, con el fin de poder comparar los resultados con la encuesta sobre hábitos de lectura de 2000. Por lo tanto, las áreas metropolitanas que definen el universo de respuestas de la encuesta objeto de análisis de este capítulo son las siguientes: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pasto y Pereira.

El capítulo está organizado como se describe a continuación. En la siguiente sección se presentan los principales hallazgos de la comparación de los resultados de las encuestas de 2000 y 2005, para la muestra correspondiente a once áreas metropolitanas. Con base en ese análisis, la sección III formula algunas hipótesis sobre los cambios registrados en estas áreas en ese período. Por último, la sección IV contiene las reflexiones finales que se derivan del análisis. Vale la pena señalar que en este capítulo no se evalúan los resultados de la encuesta por ciudades, en la medida que este tema es materia de otro capítulo de este libro.

II. RESULTADOS LECTURA Y COMPRAS DE LIBROS 2005

La evaluación de los resultados del módulo sobre hábitos de lectura de la ECH de 2005, para las once áreas metropolitanas comparables con las que hicieron parte de la ETH de 2000, señala que entre los colombianos de doce o más años de edad hay actualmente menos *lectores habituales* (de toda clase de materiales, independientemente del medio portador), menos lectores de libros y menos compradores de libros.²

II.A. Menos colombianos leen habitualmente

La proporción de colombianos en edad de trabajar que afirman leer habitualmente cayó de 67,9% en 2000 a 65,9% en 2005. Este resultado debe ser evaluado con precaución, pues la expresión *lectura habitual* no cuenta con una definición en los manuales utilizados por los encuestadores en 2000 y 2005. De esta manera, la interpretación de este término depende de la subjetividad del encuestado, lo cual dificulta la interpretación de las estadísticas resultantes sobre *lectura habitual*.³ No obstante lo anterior, a continuación revisamos respuestas derivadas de la pregunta “¿Qué lee habitualmente?”. Según esta indagación, el número de personas que manifestó no leer habitualmente aumentó de 28,6% a 31,1% de la PET. Entre tanto, los encuestados que indicaron la opción *no sabe leer* cayeron de 2,9% a 2,7% de la PET en el mismo lapso.

El Gráfico 1 resume un hecho destacado de la composición de la caída en la lectura habitual en Colombia: en 2005 se leyeron habitualmente menos libros respecto al año 2000, y más de todas las demás opciones de materiales que mencionaba la encuesta. La proporción de los encuestados que afirmó leer libros habitualmente cayó de 48,3% a 40,7% entre 2000 y 2005. En contraste, en ese lapso aumentó la proporción de personas encuestadas que afirmó leer habitualmente *revistas* (de 26,2% a 27,2%), *diarios o periódicos* (de 31,2% a 32%) e *internet* (de 4,9% a 11,9%). Cabe anotar que en 2000 no se presentó la opción de respuesta de lectura de *otros materiales impresos, como catálogos, folletos avisos, etc.*. Esta circunstancia implica una dificultad metodológica significativa, en la medida en que es posible que algunos encuestados hayan asociado en 2005 la opción *otros materiales impresos* con medios portadores que en la encuesta de 2000 asociaron con *libros*, lo que podría explicar parte de la caída de la lectura habitual para esta categoría. Sobre este tema volveremos más adelante.

Es importante subrayar que, a pesar del aumento de todos esos tipos de lectura, la lectura habitual de *libros* sigue teniendo el mayor nivel de respuesta favorable entre la población encuestada. En 2000 y 2005 el 48,3% y el 40,7% de la población urbana con 12 o

² En 2000 y 2005 los encuestados tuvieron la opción de señalar como “lectura habitual” cualquier combinación de las siguientes opciones: i) libros, incluidos textos escolares; ii) revistas; iii) diarios o periódicos; y iv) internet. Como se discute más adelante, en la encuesta de 2005 se incluyó una opción adicional de lectura habitual de respuesta: otros materiales impresos, como catálogos, folletos, avisos, etc., que se considera como fuente de ruido estadístico.

³ Como veremos más adelante, hay otros indicadores más adecuados para señalar la tendencia de menor lectura en el país.

más años indicó leer habitualmente *libros*, mientras que para la categoría más cercana, *diarios o periódicos*, esos porcentajes son 31,2% y 32% de la PET en los mismos años (véase Gráfico 1). Sin embargo, esos niveles también son indicativos de la pobreza relativa en materia de hábitos de lectura en Colombia, pues sólo 40,7% de los colombianos de doce o más años de edad, ubicados en las zonas urbanas, leyó habitualmente *libros* en 2005.

En suma, y sin perder de vista la ambigüedad derivada del término *lectura habitual* en las encuestas, los resultados arrojan tres conclusiones importantes. Entre 2000 y 2005 se redujo la proporción de los encuestados que afirman leer habitualmente, cayó la lectura habitual de libros y aumentó la lectura habitual de otros medios portadores.

II.B. Menos colombianos leen libros

Como ya se mencionó, menos colombianos en los centros urbanos leen habitualmente *libros*. A continuación se evalúa esta disminución según distintas características de los encuestados: género, condición estudiantil, último nivel educativo aprobado, edad y quintiles de ingreso.⁴ Luego se analizan las estadísticas sobre la caída en el número de libros leídos al año y el número de horas dedicadas a la lectura por gusto o por entretenimiento, que son indicadores más contundentes sobre la caída en lectura de libros en Colombia.⁵

II.B.1. Lectura habitual de libros

El Cuadro 1 resume los principales resultados de lectura habitual de libros, de acuerdo con distintas características socioeconómicas del encuestado. El resultado más relevante es una caída significativa de los lectores habituales de libros, que representaron 48,3% de la PET en 2000 y 40,7% de la PET en 2005.

El descenso de la proporción de personas que leen libros habitualmente fue ligeramente superior entre hombres que entre mujeres: la proporción de los encuestados masculinos que se consideran lectores habituales de libros bajó de 47,1% a 38,8%, mientras que entre las mujeres ese descenso fue de 49,2% a 42,4%. La caída de la lectura habitual de libros entre 2000 y 2005 fue menor entre los encuestados estudiantes que entre los no estudiantes. En efecto, la lectura habitual de libros pasó de 87,6% a 80,3% de la población estudiantil encuestada y de 38,5% a 31,1% de los encuestados no estudiantes. Estas participaciones indican que la lectura habitual entre estudiantes disminuyó 8,3% y entre no estudiantes casi 19%. Según el último nivel educativo aprobado, la contracción en lectura habitual de *libros* fue generalizada, aunque menos acentuada entre los encuestados con educación superior. Al distribuir los resultados de lectura habitual de *libros* por rango de edad de los encuestados, se observa una menor contracción entre los jóvenes y adultos mayores, y más marcada entre las personas entre 20 y 49 años. De otro lado, la baja en lectura habitual de *libros* entre 2000 y 2005 se registra en todos los quintiles de ingreso, con tasas muy similares.

⁴ Trabajos recientes, como Meléndez (2005), muestran las limitaciones que tiene el uso de la clasificación por estratos para analizar el nivel de pobreza de los hogares. Por lo tanto, en este capítulo usamos *quintiles de ingreso* como indicadores de clasificación socioeconómica, de manera que el primer quintil de ingresos corresponde al 20% de los hogares más pobres incluidos en la encuesta, y el quinto, al 20% más rico.

⁵ La mayor importancia de estas dos series radica en que las preguntas que sustentan esos resultados sí cuentan con un horizonte temporal definido, en la medida que explícitamente hacen referencia a los últimos doce meses. Como ya se mencionó, la comprensión de la temporalidad asociada al término *lectura habitual* depende de la interpretación dada por cada encuestado y, por lo tanto, dificulta la interpretación de los resultados de esas preguntas de las encuestas.

En suma, el análisis de los resultados sobre lectura habitual de *libros* muestra una contracción generalizada de este indicador por distintas variables socioeconómicas. Sobresale la reducción menos acentuada de esta práctica entre los estudiantes encuestados.

II.B.2. Número de libros leídos al año

De forma consistente con la caída generalizada de la *lectura habitual de libros*, el *número de libros leídos en los últimos doce meses* disminuyó 25,2% entre 2000 y 2005, al pasar de 6 libros al año a 4,5 libros al año para la población lectora (véase Cuadro 1). El promedio de libros leídos para toda la PET cae 31,1%, al pasar de 2,4 libros al año en 2000 a 1,6 libros al año en 2005. Es importante subrayar que consideramos que el indicador que más se ajusta al objetivo de la encuesta corresponde al promedio de libros leídos al año por parte de la población lectora habitual. Los resultados para toda la PET tienen un sesgo, pues incluyen en el promedio los ceros asignados a las respuestas de los encuestados que no contestaron la pregunta correspondiente tras manifestar que no son *lectores habituales*. Por este motivo, los promedios que siguen en esta subsección corresponden a las respuestas de los lectores habituales y no de toda la PET.

Como innovación frente a la encuesta de 2000, la de 2005 pide que se precise del total de libros leídos en los últimos doce meses, cuántos correspondieron a *textos escolares*. Esta información es crítica para hacer una aproximación a la magnitud de la lectura educativa obligatoria y su influencia en las estadísticas sobre lectura.⁶ El Cuadro 1 muestra el promedio de libros leídos en los últimos doce meses con y sin *textos escolares* para 2005. Los *textos escolares* tienen una gran participación en la lectura de libros en el país, ya que el promedio de libros leídos al año por los lectores habituales en 2005 baja de 4,5 a 3,3 cuando se excluyen los *textos escolares*. En otras palabras, cerca de 46% del promedio de libros leídos en 2005 por la población lectora urbana, con doce años o más, correspondió a *textos escolares*. Además, el cuadro señala que la lectura de *textos escolares* es mayor entre los *estudiantes* y los jóvenes (12-19 años). Cabe anotar que todos los grupos encuestados reportan leer *textos escolares*, independientemente de su edad o nivel educativo. En ese sentido, es posible que se haya presentado un problema de interpretación del término *textos escolares* por parte de los encuestados.⁷

El Cuadro 1 muestra también que la disminución en la lectura de libros registrada entre 2000 y 2005 fue un poco mayor entre mujeres que entre hombres, y que los encuestados masculinos leyeron un poco más en este formato que las mujeres en ambos años. El promedio de libros leídos al año cayó en similar magnitud entre las dos categorías: para *no estudiantes* 25,1% y para *estudiantes* 25,5%. Al descontar los *textos escolares* leídos en 2005, el número de libros leídos al año por los *estudiantes* baja significativamente en ese último año (pasa de 4,6 libros al año a 2,2 libros en 2005), mientras que para los *no estudiantes* la reducción es menor (de 4,4 libros al año a 3,9 libros). Estos datos muestran el gran peso de la lectura por obligación entre los *estudiantes*.

Como era de esperar, el nivel educativo de los encuestados incide sobre el número de libros leídos. En el Cuadro 1 se observa que el promedio de libros leídos al año en Colombia

⁶ Infortunadamente la encuesta de 2005 no incluye la discriminación de *textos escolares* para otras preguntas relevantes, como compra de libros al año. De hecho, los encuestados sólo señalan el número de *textos escolares* que tienen en sus casas y de los libros leídos cuántos correspondieron a esa categoría.

⁷ El término *textos escolares* no recibe precisión alguna en el manual del encuestador. Según la Cámara Colombiana del Libro, *textos escolares* se refiere al material obligatorio para los grados 1 a 11.

tiende a aumentar en la medida en que las personas acumulan más años de educación. Así, en 2005 el mayor promedio de libros leídos al año (incluyendo los *textos escolares*) corresponde al grupo de encuestados que tienen educación *superior más de 5 años*, con 6,8 libros al año, y los más bajos a los que tienen *primaria incompleta* y *primaria completa*, con 3,3 y 2,4 libros al año, respectivamente. En comparación con 2000, sin embargo, la lectura de libros al año cayó en todos los niveles educativos, con excepción de *ninguno* y *primaria incompleta*. La caída en la lectura de libros se presenta en todos los grupos de encuestados independientemente de su edad, con excepción de los *mayores de 60 años*. El promedio de libros leídos al año por estos colombianos mayores aumentó 9,1% entre 2000 y 2005.

El promedio de libros leídos en los últimos doce meses tiende a incrementarse a medida que aumenta el nivel de ingresos de las personas. Así, los encuestados ubicados en el quintil 5 leyeron en 2005 cerca de dos libros más al año que aquellos ubicados en el quintil 1. No obstante, la caída en el número promedio de libros leídos por los colombianos no parece depender del nivel de ingreso de los encuestados. En el Cuadro 1 se ve que la caída en el promedio de libros leídos al año entre 2000 y 2005 es generalizada en todos los quintiles en similar magnitud.

Como complemento de los resultados anteriores, las encuestas revelan información interesante sobre el origen de los libros leídos en los últimos doce meses en 2000 y 2005.⁸ La opción de libros *proprios nuevos* aparece como la fuente principal de los libros leídos en esos años. Mientras 31,5% de la población lectora marcó esa opción en 2005, le siguieron en importancia las siguientes alternativas: *prestados por amigos y particulares* (17,3% de la población lectora habitual); *proprios usados* (16,6%); *prestados por bibliotecas* (6,8%); y *fotocopiados* (5,5%).⁹ Según las respuestas de 2005, el principal canal de compra de libros son las *librerías*, con 18,2% de las respuestas de los lectores habituales en las once zonas urbanas, seguidas por *papelerías* (3,6%), *colegio, universidad o centro de estudio* (3,3%), *ferias del libro* (2,8%), *calle* (2,5%), *almacenes de cadena, supermercados* (2,4%), *casa, trabajo, clubes de lectores* (2,4%), *quioscos/casetas* (2,2%) e *internet* (0,2%).

En suma, el número de libros leídos al año disminuyó significativamente entre 2000 y 2005. Esta caída es común a los distintos grupos encuestados, independientemente de su género, condición educativa o grupo de ingresos. La excepción a esta tendencia se encuentra entre *mayores de 60 años* y los colombianos con ninguna educación o *primaria incompleta*. Al excluir los *textos escolares* del promedio de libros leídos al año se observa una mayor contracción en este indicador para los *estudiantes* y los jóvenes (12-19 años), lo cual subraya la importancia de la lectura por obligación en estos grupos.

II.B.3. Horas dedicadas a la lectura de libros

Así como entre 2000 y 2005 cayó la proporción de lectores habituales en Colombia y el número promedio de libros leídos al año, también descendió la cantidad de horas que los encuestados dedican a la lectura por gusto o entretenimiento. El Cuadro 1 resume las estadísticas sobre el número de horas que los encuestados dedicaron a la lectura de libros por

⁸ En 2000 y 2005 las encuestas brindan información sobre el origen de los libros leídos, pero infortunadamente las preguntas no son estrictamente comparables por cambios en su diseño: en 2000 las opciones de respuesta a la pregunta “Los libros que leyó en los últimos doce meses eran:...” eran mutuamente excluyentes (los porcentajes resultantes sumaban 100%), mientras que en 2005 no lo eran (los porcentajes no suman 100%).

⁹ Para fines expositivos, cabe aclarar que agregamos la respuesta sobre libros prestados por bibliotecas, cuyas alternativas eran *prestados por bibliotecas públicas* (2,6% de la población lectora), *prestados por bibliotecas escolares* (1,9%), *prestados por bibliotecas públicas* (1,8%) y *prestados por bibliotecas especializadas* (0,5%).

gusto o entretenimiento en la semana anterior a la aplicación de la encuesta. Los resultados revelan una caída de 25,2% entre los dos años para los encuestados de las once áreas metropolitanas, al pasar de 5 horas a 3,7 horas. El Cuadro 1 muestra que esa contracción se extiende a todos los encuestados, independientemente de sus condiciones socioeconómicas. Sin embargo, se presentan unas reducciones inferiores entre los colombianos con *primaria incompleta* (-5,6%) y *primaria completa* (-12,3%), y las personas de 50 a 59 años (-16,9%) y 60 o más años (-4,2%). Estos resultados pueden deberse a que los primeros deben cumplir con lecturas académicas obligatorias, mientras los últimos hacen parte de la población menos expuesta a la lectura en nuevos formatos y tienen hábitos de lectura de libros más consolidados que el resto de la población.

La encuesta de 2005 incluye una pregunta sobre el sitio donde tiene lugar la lectura del individuo.¹⁰ El hogar aparece como el principal sitio donde los colombianos leen libros. En efecto, 53,4% de la población lectora señaló la opción *casa*, la cual fue seguida en importancia por el *aula de clase* (12,4%). Les siguen en importancia los siguientes lugares de lectura: *bibliotecas* (8%), *oficina o sitio trabajo* (7,1%); *café internet* (2%), *bus*, *buseta*, *colectivo*, *taxi*, *avión* (1,7%); *otros* (1,3%); *consultorios*, *salones de belleza*, *peluquerías* (1,1%), *cafeterías* (0,8%) y *transmilenio o metro* (0,5%). Cabe anotar que la lectura en el aula de clase es más importante para los jóvenes y los estudiantes, pero su importancia tiende a ser menor a medida que aumenta el nivel de ingreso de los encuestados.

Adicionalmente, las encuestas de 2000 y 2005 incluyeron una pregunta sobre las razones que manifiestan los encuestados para leer libros. El Gráfico 2 señala que en ambos años los principales motivos fueron *por entretenimiento o gusto*, *por desarrollo personal*, *por exigencia académica* y *por cultura general*. Cabe señalar que en 2005 se brindó la alternativa *por motivación personal* que genera cierta complicación para el análisis comparativo entre ambos años. No obstante, se observa que la frecuencia de las respuestas *por entretenimiento o gusto*, *por exigencia académica* y *por cultura general* cayó 18,4%, 13,9% y 20,5%, respectivamente, en el período analizado. Entre otros resultados de esta pregunta, sobresale que la opción de *exigencia académica* es la principal razón de lectura para los jóvenes y los *estudiantes*, pero su relevancia cae a medida que aumenta el nivel de ingreso del encuestado.

En suma, la encuesta revela que los colombianos dedican cada vez menos tiempo a la lectura de libros por gusto o entretenimiento. Teniendo en cuenta que el principal sitio de lectura de libros es el hogar, y que el principal motivo para la lectura de libros de los colombianos *no estudiantes* es el entretenimiento y el gusto, podría pensarse que hay otros consumos culturales en que están compitiendo por el tiempo dedicado por los encuestados a la lectura en el hogar. Sobre esta hipótesis volveremos más adelante.

II.C. Menos colombianos compran libros

Los resultados sobre la lectura de libros no son un indicador suficiente cuando se trata de dimensionar el efecto de las tendencias que hemos descrito sobre el sector editorial. Para ello es necesario identificar cuál ha sido el comportamiento de la *compra* de libros por parte de los encuestados.¹¹ El promedio de libros comprados por los colombianos lectores de doce o

¹⁰ En 2005 la pregunta “¿En cuáles de los siguientes sitios lee?” cuenta con opción de respuesta múltiple, por lo cual los porcentajes mencionados no suman 100%.

¹¹ En 2000 la pregunta “¿Ha comprado libros en los últimos 12 meses? ¿Cuántos?” la contestaron únicamente los lectores habituales, mientras que en la encuesta de 2005 la pregunta comparable J2-13 está abierta para toda la PET (“¿Compró libros en los últimos 12 meses? (incluya textos escolares). ¿Cuántos?”). Por lo tanto, para poder comparar sus resultados, utilizamos las respuestas dadas por los lectores habituales de ambas encuestas.

más años en once zonas urbanas se redujo de 5,2 a 5 libros anuales entre 2000 y 2005.¹² En el Cuadro 1 se puede ver que los únicos encuestados lectores que incrementaron su promedio anual de compras de libros en ese lapso fueron los mayores de 60 años (con un aumento de 18,9%), los que cuentan con educación terciaria de más de 5 años (2,5%) y los ubicados en el quintil 5 (1,6%). Es llamativo que los *no estudiantes* tienden a comprar en promedio más libros que los *estudiantes*. En 2005 los *no estudiantes* adquirieron en promedio casi 1,4 libros más que los *estudiantes*.¹³

Al igual que la lectura de libros y el número de horas dedicadas a la lectura de libros por gusto o entretenimiento, el promedio de libros comprados al año tiende a aumentar en la medida en que los encuestados acumulan más años de educación y se ubican en quintiles de ingreso superiores. Así mismo, la compra de libros tiende a ser mayor en la medida en que el encuestado tiene más edad.

El Gráfico 3 ilustra los motivos que más impulsaron a la compra de libros en 2000 y 2005. En él se encuentra una alteración en el ordenamiento de las dos opciones que registraron la mayor frecuencia de respuestas entre los dos años. En 2000 el principal motivo que impulsó a los encuestados a comprar libros fue la lectura escolar y universitaria (53,6% de la población lectora), mientras que en 2005 fue la importancia del tema (42,2% de la población lectora). La encuesta de 2005 profundiza en este aspecto e indaga sobre las razones para la compra de libros. En ese año, los principales dos motivos fueron *para atender requerimientos escolares/universitarios*, con una frecuencia de respuesta de 37,4% de la población lectora, y *para adquirir conocimientos*, con 32,9%. En tercer lugar aparece la razón para lectura *por entretenimiento* (16,2%). Por lo tanto, si bien hemos señalado que la principal razón por la cual los colombianos leen libros es *por entretenimiento o gusto*, los encuestados manifiestan que la compra de libros está más impulsada por obligaciones académicas e interés de expansión de conocimientos.

Con base en lo anterior, podemos caracterizar el perfil del colombiano que más compra libros en las zonas urbanas. En términos relativos, los hombres compran más libros; las personas que no son estudiantes, las que tienen más años de educación acumulada, más de 40 años de edad y que se ubican en los cuatro quintiles más altos de la población.

La encuesta también permite hacer el perfil de los colombianos que más leyeron libros habitualmente en el país en 2005: las personas que respondieron ser estudiantes y jóvenes en edad escolar, cuya principal lectura es obligatoria; los colombianos con más años de educación aprobados, con mayor número de libros en el hogar, y pertenecientes a los cuatro quintiles superiores de ingreso; y las personas cuyo hábito de lectura fue creado principalmente por iniciativa propia, sus profesores y los miembros de su hogar.

Los resultados reseñados en esta sección arrojan un panorama preocupante sobre el desempeño reciente de la lectura en Colombia. A la reducción de la proporción de los encuestados que se consideran lectores habituales, se suma la caída en el número de libros leídos al año, la cantidad de horas dedicadas a la lectura de libros por gusto o entretenimiento, y la compra de libros. En la siguiente sección exploramos motivos que podrían ayudar a explicar estos resultados.

¹² En 2000 y 2005 las encuestas tienen una pregunta sobre el gasto anual en libros (sin discriminar el gasto en textos escolares), que no incluimos en esta sección, ya que consideramos que las respuestas obtenidas no aportan información adicional a la provista por la variable de número de libros comprados en los últimos doce meses (que tampoco discrimina por textos escolares).

¹³ La encuesta de 2005 infortunadamente no discrimina cuántos de los libros comprados fueron textos escolares.

III. HIPÓTESIS SOBRE LA CAÍDA DE LA LECTURA Y LA COMPRA DE LIBROS EN COLOMBIA

Con base en la anterior revisión de los resultados de las encuestas del DANE sobre hábitos de lectura para 2000 y 2005, en esta sección evaluamos algunas hipótesis que pueden ayudar a explicar la reducción general de los indicadores de lectura y compra de libros en Colombia en ese período. Aunque pueden existir varias hipótesis adicionales a las que se exponen a continuación, presentamos las que consideramos más relevantes por su pertinencia analítica y por la disponibilidad de información para su evaluación.

III.A. *Lectura de otros materiales impresos*

Como ya mencionamos, entre 2000 y 2005 la proporción de los encuestados que afirma leer libros habitualmente cayó de 48,3% a 40,7%. Parte de esa caída puede obedecer a que en 2005 la encuesta ofreció una alternativa de respuesta que no se incluyó en 2000: la lectura de otros materiales impresos. Aunque las respuestas en ambas encuestas no eran excluyentes, es posible que en 2000 algunos encuestados hubieran identificado otros materiales impresos como *libros*, elevando así la frecuencia de la respuesta de esta categoría.

Las cifras sugieren que esta hipótesis no es despreciable. Es llamativo que en 2005 un porcentaje importante de los encuestados, 14,6% de la PET urbana, haya indicado que leía *otros materiales impresos*, lo que puede representar una importante fuente de filtración para otras opciones de respuesta frente a los resultados de 2000. La distribución entre distintos grupos de los encuestados que en 2005 respondieron que leen *otros materiales impresos* no permite sacar conclusiones definitivas al respecto. Las mujeres leyeron escritos en este medio portador un poco más que los hombres en 2005 (15,9% vs. 13,1% como proporción de la PET), los *no estudiantes* sustancialmente más que los *estudiantes* (10,7% vs. 3,9%), los colombianos con educación terciaria mucho más que personas con menor número de años educativos aprobados (i.e. *primaria completa* 8,4% en comparación con *superior menos de cuatro años* 24,6% y *superior más de cinco años* 25,2%), y se observa una creciente lectura de *otros materiales* en la medida en que sube el nivel de ingreso de los colombianos.

La hipótesis cobra mayor fuerza a la luz de la comparación de los resultados con otras estadísticas. Como ya se mencionó, los encuestados que afirman leer más libros son aquellos que tienen mayores niveles de educación e ingreso. Estos grupos coinciden con las personas que más marcaron en términos relativos la opción *otros materiales impresos* en 2005. De esta manera, podría argumentarse que algunos de los colombianos que marcaron *otros materiales impresos* en 2005 pudieron considerarlos como sustitutos cercanos de *libros*.

III.B. *Aumento de la lectura en internet*

Como ya se mencionó, entre 2000 y 2005 la *lectura habitual* en internet creció 144% entre todos los encuestados y 152% entre la población lectora, en las once áreas metropolitanas objeto de estudio en este capítulo. En otras palabras, el porcentaje de encuestados que afirmó leer habitualmente en internet pasó de 4,9% a 11,9% de la PET, y de 7,2% a 18,1% para el universo compuesto por la población lectora urbana. Si bien esas participaciones son aún sensiblemente inferiores a los porcentajes de personas que dijeron leer libros habitualmente en 2000 y 2005 (véase Gráfico 1), es un hecho que la lectura en internet está compitiendo con la lectura de libros. A continuación profundizamos en este tema en dos sentidos: la sustitución de contenidos y la competencia por el tiempo de los individuos.

La competencia entre lo que las personas leen en los libros y en internet no es del todo clara. El Gráfico 4 muestra que la PET de las once zonas urbanas lee principalmente libros de *literatura* (36,3% de las respuestas de la población lectora en 2005). Si bien estos libros están lentamente migrando a medios portadores digitales, por lo pronto es poco factible encontrar este tipo de materiales en línea en internet. Ese gráfico muestra que a esta categoría le siguen las siguientes opciones: *textos de estudio* (22,5% de las respuestas), *científica, técnica* (12,1%), *autoayuda, desarrollo personal, superación* (11,4%) y *religiosa* (9,3%).¹⁴ Entre tanto, en el Gráfico 5 puede verse que la lectura en internet tiene un carácter más funcional (i.e. *correo electrónico*) que tradicional (i.e. *literatura*), aunque hay categorías de lecturas más frecuentes en internet que podrían considerarse sustituto de contenidos hallados en libros. Este podría ser el caso de *información para actualizarse* (59,3% de la población lectora habitual de internet), *información para estudio* (50,1%), *información para trabajo* (38,2%), *información para recrearse* (34,9%) y, en menor medida, *blogs* (3,8%).¹⁵ De esta manera, hay indicios de competencia en contenidos entre los dos medios portadores, aunque por ahora internet no parece sustituir tipos de lecturas tradicionales en libros, como *literatura*.

Entre tanto, los avances de internet erosionan el desempeño del libro en lo referente al tiempo dedicado a la actividad de leer, según los resultados de la encuesta de 2005. En el Gráfico 6 se observa que el tiempo dedicado a la lectura en internet puede estar quitándole tiempo a la lectura de libros. En 2005, los colombianos dedicaron en promedio al día 3,5 horas a lectura en internet y apenas 32 minutos a la lectura de libros por gusto o entretenimiento. En otras palabras, el tiempo dedicado a la lectura de internet es en promedio casi 7 veces superior al tiempo utilizado para leer libros por gusto. Al comparar los resultados de las dos encuestas, se encuentra que el tiempo dedicado a lectura *por gusto o entretenimiento* cayó 25% entre 2000 y 2005, de 43 a 32 minutos en promedio al día. Cabe destacar que en 2000 no se realizó la pregunta sobre el tiempo dedicado a la lectura en internet, por lo que es imposible hacer la respectiva comparación.

Ahora bien, como ya se mencionó, los colombianos dedican menos tiempo a la lectura *por gusto o entretenimiento*, y comparativamente más a internet. Esta situación da pie para preguntarse por el contexto y motivos que explican esta situación, y su relación con la caída en los últimos años los índices de lectura por gusto de los colombianos.

La disputa por el tiempo que dedican los individuos a la lectura de textos en internet y en libros podría plantearse como dependiente del nivel de desarrollo de las comunicaciones de un país. Cuando la penetración de internet es incipiente, como en Colombia en el año 2000, el colombiano que leía más libros en promedio coincidía con aquel que tenía mayor educación y mayores ingresos en términos relativos. En esta primera etapa la relación entre el consumo de internet y de libros podía describirse como complementaria. Pero en la medida en que avanza

¹⁴ Cabe anotar que al evaluar estos resultados por variables socioeconómicas de interés, cuyos detalles presentamos en este capítulo, los *textos de estudio*, como es de esperarse, resultan relativamente más importantes para los *estudiantes*, los jóvenes, las personas con grados de educación incompleta y, además, este tipo de lectura tiene un mayor peso relativo en los primeros tres quintiles en comparación con el 40% más rico de la PET. Por su parte, la lectura *científica, técnica* registra mayores niveles de participación en la medida en que el individuo adquiere más edad y años educativos, así como mayores ingresos. Como hallazgo destacado, la lectura de *autoayuda, desarrollo personal, superación*, claramente incrementa su participación con mayor edad de los individuos.

¹⁵ En 2005 el manual del encuestador provee una siguiente definición para *blogs*: “es una abreviatura para *weblog* o página de internet que sirve como una base escrita que puede ser asequible a todos. Es frecuente que este tipo de páginas estén a cargo de una persona que la utiliza como diario personal, pero, por las posibilidades que ofrece, los *blogs* se han convertido en una herramienta importante de discusión y de encuentro interactivo. Los *blogs* se diferencian de las páginas regulares en que éstos tienen una naturaleza dinámica y ofrecen más posibilidades para la interacción. Cualquier persona puede abrir un *blog* y usarlo como sala virtual de discusión o puede publicar sus escritos digitales”.

la penetración de internet hacia todos los estratos y se reducen sus costos de acceso, los países entran en una segunda etapa donde internet compite más directamente con el libro por el tiempo del usuario. En esta segunda fase, que parece amoldarse al estado actual del acceso de internet en el país, el tiempo dedicado a la lectura y a internet comienzan a alejarse de su relación complementaria y a ser sustitutos.

En este contexto, en el Gráfico 7 puede verse que la razón *falta de tiempo* resultó ser la segunda opción en importancia entre las alternativas de respuesta brindadas en la encuesta de 2005 a la pregunta “¿Por qué razones no leyó libros en los últimos 12 meses?”. En efecto, la población con 12 años o más en zonas urbanas manifestó no leer libros en los últimos 12 meses principalmente por *falta de hábito lectura* (23,4% de la población lectora), y luego por *falta tiempo* (21,9% de la población lectora). En la medida en que el tiempo dedicado a la lectura en internet ha aumentado significativamente, es razonable inferir que este fenómeno ha restringido aún más la disponibilidad de tiempo de los colombianos para leer libros. Sin embargo, es necesario recordar que los contenidos que los colombianos leen en libros y en internet no son necesariamente sustitutos. Prueba de ello es que la respuesta *prefiere internet* ocupó el octavo lugar (elegida por sólo 0,8% de la población lectora) entre las doce opciones disponibles para explicar por qué los encuestados no leyeron libros en los últimos doce meses.

Infortunadamente las encuestas del DANE no tienen una pregunta sobre la distribución del tiempo libre entre distintos consumos culturales (i.e. películas o videos) para toda la PET.¹⁶ Esta información sería muy valiosa para confirmar en qué medida el mayor uso de internet ha restringido la disponibilidad de tiempo de los colombianos para leer libros.

En resumen, un motivo importante por el cual los colombianos leyeron menos libros en 2005 en comparación con 2000 es la *falta de tiempo*, aunque causas señaladas como *falta de hábito de lectura y desinterés* son también factores de consideración. Existe evidencia de que hay actividades que compiten de manera creciente con el tiempo utilizado para la lectura de libros en el hogar, ya sea por gusto o entretenimiento o por obligación, que cabe recordar es el sitio principal de lectura de los colombianos. Aparte del mayor tiempo dedicado a internet, no contamos con información certera para realizar afirmaciones más categóricas al respecto. De esta manera, la información disponible sugiere que la creciente lectura en internet no compite muy estrechamente con la de libros en cuanto a los contenidos de ambos medios portadores, pero sí en cuanto al tiempo dedicado por los encuestados a ambos medios en la medida en que avanza el acceso a internet.

III.C. Migración

Existe la posibilidad de que la migración de colombianos al exterior haya afectado los resultados de la encuesta de 2000, y recientemente algunos analistas han mencionado que ese fenómeno también puede explicar los pobres resultados de la encuesta de 2005. La hipótesis sugiere que ha migrado un alto porcentaje de población ilustrada, lo que explicaría en parte el deterioro de los indicadores de lectura. A continuación exploramos esta hipótesis.

Según Chiswik (2000), los estudios y las encuestas disponibles muestran que tienen una mayor propensión a migrar aquellos individuos que son relativamente más educados, que están edad de trabajar y que tienen los medios para llevar a cabo el viaje. De acuerdo con Cárdenas y Mejía (2006) y Gaviria (2004), estas características coinciden plenamente con los rasgos de los colombianos emigrantes, en particular los que tienen como destino Estados

¹⁶ Cabe aclarar que existe una pregunta sobre uso del tiempo libre para personas entre 12-17 años en la ECH de 2005, en la cual no se incluye como opción la lectura de libros.

Unidos.¹⁷ Por lo tanto, los colombianos que han migrado al exterior tienen mayor probabilidad de ser más lectores y compradores de libros que el promedio. Sin embargo, la magnitud del fenómeno migratorio y de fuga de cerebros es marginal y poco significativa frente a la representatividad poblacional de las encuestas del DANE sobre lectura.

Según estadísticas del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), 1,9 millones de colombianos salieron definitivamente del país entre 1996 y 2005. Según el último censo del DANE de 2005, los tres principales países con población colombiana son Estados Unidos (35,3% del total de colombianos en el exterior), España (23,4%) y Venezuela (18,5%). Diversos estudios señalan que los principales motivos de la emigración fueron la oleada de violencia y, a finales de la década, la desaceleración económica. Este fenómeno social ha adquirido importancia económica, puesto que las remesas de los trabajadores colombianos en el exterior amortiguan el déficit en cuenta corriente y representan un eje vital de ingresos para muchas familias en épocas de mediocre crecimiento.¹⁸ Entre 1996-2005 las salidas netas de colombianos alcanzaron un promedio de 174.000 personas al año, y las mayores salidas netas se presentaron en 2000 y 2001, con 282.000 colombianos en cada año. Recientemente las salidas netas de colombianos se han reducido, al pasar de 282.000 anuales en 2000 y 2001 a 141.000 en 2005.

Infortunadamente el DAS no cuenta con información sobre el destino y los rasgos socioeconómicos de los emigrantes, razón por la cual hay que consultar datos consignados en los censos de población que realizan los países receptores para aproximarnos a esta información. Según el censo de 2000 de Estados Unidos, los inmigrantes colombianos mayores de 25 años tienen en promedio 12,3 años de escolaridad (el equivalente a culminar el bachillerato), un nivel que es superior a los 8,9 años de educación de la población colombiana mayor de 25 años en el mismo año.¹⁹ En otras palabras, el 70% de la población colombiana en EE.UU. mayor de 25 años tiene educación secundaria o un nivel superior. Igualmente, el 30% de la población colombiana en EE.UU. mayor de 25 años cuenta con educación terciaria (educación técnica, universitaria y postgrado), por lo cual esta fuga de cerebros representa apenas 5% de la población educada que sigue en Colombia. En contraste, según el censo de España, apenas 7,4% de la población colombiana en ese país tiene educación terciaria, por lo cual hay una mayor fuga de cerebros a EE.UU. que a España. Gaviria (2004) argumenta que sólo si se mantienen los niveles de emigración observados a finales de los noventa, la fuga de cerebros alcanzaría niveles considerables y preocupantes. Como ya vimos, este no es el caso pues el ritmo de salidas netas se redujo en 2005 a la mitad del observado en 2000 y 2001.

Ahora bien, para determinar la importancia de la migración al exterior en comparación con la representatividad de las encuestas sobre hábitos de lectura del DANE, primero suponemos que 70% de los emigrantes totales son mayores de 12 años, en línea con la estructura de edades de los colombianos en Estados Unidos (censo 2000). Luego sumamos los flujos para estimar *stocks* de salidas netas, para 1996-2000 y 2001-2005, para compararlos con la población con 12 años o más (PET) de cada encuesta. Así encontramos que la relación

¹⁷ La literatura ha encontrado que los flujos migratorios de colombianos a España cuenta con características distintas respecto a los dirigidos a EE.UU., pues son nacionales con menores años de escolaridad y, por lo general, las cabezas de familia migran sin el núcleo completo. Véase Cárdenas y Mejía (2006).

¹⁸ En 2005 las remesas de los trabajadores colombianos en el exterior representaron 2,7% del PIB, luego de registrar en 2003 un pico de 3,9% del PIB. En términos de valor, estas transferencias alcanzaron US\$ 3.313,7 millones en 2005, cifra equivalente a 51% de las exportaciones no tradicionales del país, o a 2,3 veces las ventas externas de café.

¹⁹ Fuente: Encuesta de Calidad de Vida de 2000.

entre el *stock* de salidas y el universo encuestado por el DANE fue de 5,8% en 2000 y de 4% en 2005.

De esta manera, si bien a mediados de los años noventa se experimentó una aceleración sin precedentes en los flujos migratorios de colombianos hacia el exterior, la evaluación realizada en esta subsección muestra que no todos los emigrantes constituyen población con alto potencial de lectura (sí es el caso de los emigrantes a Estados Unidos, pero no el de los que van a otros destinos, como España). Además, el volumen de emigrantes colombianos en el período es marginal frente a la representatividad de las encuestas del DANE, como para afectar de manera sensible los resultados.

III.D. Ingreso real

Uno de los determinantes del consumo de libros suele ser su precio y el ingreso disponible para comprarlos. La encuesta del DANE de 2005 permite avanzar en el análisis de la incidencia de estos dos factores como explicaciones de lo sucedido entre 2000 y 2005 con la lectura y la compra de libros en Colombia. La encuesta de 2005 indaga sobre los motivos que tuvieron los encuestados que no compraron libros en los doce meses previos. El Gráfico 8 señala que la alternativa *no dispone de dinero para comprarlos*, tanto para lectores habituales como no lectores habituales, fue la opción con mayor frecuencia de respuestas. Este resultado se mantiene en todas las dimensiones socioeconómicas analizadas, aunque se destaca una caída gradual de la importancia relativa de la opción a medida en que aumenta el nivel de ingreso. En el mismo gráfico se observa que en segundo lugar aparece la respuesta *no lee libros*. Cabe anotar, sin embargo, que esta opción es similar a la de *no tiene tiempo para leer*, lo que puede generar dificultades en la interpretación de los resultados.

Más allá de las dificultades que este problema metodológico conlleva para la interpretación de los resultados, la encuesta deja en claro que los colombianos consideran que no tienen suficiente ingreso para comprar libros. Sin embargo, no es claro que la disponibilidad de ingreso explique el deterioro de los indicadores de lectura en Colombia entre 2000 y 2005, en la medida en que justamente en ese período la economía colombiana ha vivido una recuperación sostenida que ha beneficiado a todos los niveles de la población.

III.E. Aspectos educativos

En la medida en que la lectura obligatoria tiene un importante peso en los diversos indicadores sobre lectura y consumo de libros, existe la posibilidad de que el deterioro registrado en esos últimos obedezca a factores relacionados con desarrollos relacionados sistema educativo. En esta subsección exploramos dos hipótesis al respecto: la primera profundiza en la caída en el consumo de libros y el fenómeno de deserción escolar, mientras la segunda evalúa la potencial incidencia de las políticas de la Ley General de Educación.

Respecto a la primera hipótesis, las cifras disponibles demuestran que la situación de la educación ha mejorado en términos generales en Colombia entre 1996 y 2004. Según Barrera (2006), en ese período aumentó el número promedio de años de educación en ciudades y en el campo, para todos los quintiles.²⁰ Así mismo, el país ha registrado incrementos en la matrícula total en educación básica, media y superior desde 2001, y ha tenido avances en coberturas educativas desde 2000, aunque con disparidades según nivel de

²⁰ En efecto, ese promedio para las ciudades colombianas se elevó de 7,8 a 8,6 entre 1996 y 2004, y en el sector rural de 3,6 a 4,8 en el mismo período. Por su parte, el quintil más bajo registró un promedio a 4,7 años de educación y el quintil más alto 11,1 años en 2004, luego de observar en 1996 promedios de 3,8 años y 9,8 años, respectivamente. Véase Barrera (2006).

ingresos.²¹ En cuanto a la deserción, ese autor muestra que ese fenómeno tendió a la baja en el nivel primario entre 1996 y 2004, pero experimenta retrocesos en la educación secundaria, donde los mayores niveles de deserción se encuentran en los grados 6, 9 y 10. Esta información sugiere que, si bien ha habido un aumento de la deserción en la educación secundaria, varios avances del sector podrían compensar su impacto negativo sobre la demanda por libros en el país.

En cuanto a la segunda hipótesis, cabe aclarar que la Ley General de Educación incluye dentro de sus lineamientos de política la no obligatoriedad de utilización de un texto de instrucción único. Adicionalmente, esta ley no tiene una política de compras estatales de libros para la educación pública. En este contexto, las cifras disponibles de la Cámara Colombiana del Libro (CCL) muestran una reducción en las ventas de *textos escolares*, que corresponden al material obligatorio para grados 1 a 11. Según la CCL, las ventas de textos escolares al mercado nacional ascendieron a un acumulado de 38,2 millones de ejemplares para el período 1996-2000, y 28,7 millones para 2001-2004. Esta reducción en el *stock* de ventas entre los quinquenios mencionados implica una caída de 25% en las ventas de estos libros al mercado nacional en los años que precedieron a la encuesta de 2005.²² Por ende, existe la posibilidad de que las anteriores políticas de la Ley General de Educación incidan en la caída en lectura y compra de libros.

Para evaluar esa hipótesis analizamos los datos disponibles sobre el tema que provienen de la encuesta del DANE de 2005. Esta información sugiere que la caída de los indicadores de lectura y compra de libros no se concentra en la población estudiantil. Por un lado, entre los lectores habituales no estudiantes se presentó una mayor contracción en lectura habitual de libros entre 2000 y 2005 en comparación con los estudiantes. Por otro lado, en el gráfico 2 se puede ver que entre 2000 y 2005 hay una caída para varios tipos de motivaciones para leer libros, que no son exclusivamente por exigencia académica. De otra parte, a favor de la posibilidad en cuestión encontramos que entre las razones más importantes de compra de libros están aquellas relacionadas con las lecturas escolares y universitarias (gráfico 3). Así mismo, en ese gráfico se observa que la lectura escolar y universitaria cae como razón de compra de libros. Tomando en cuenta lo anterior, consideramos que los resultados de la encuesta no permiten sacar conclusiones sólidas sobre la relación entre políticas públicas sobre textos escolares y consumo de libros.

IV. REFLEXIONES FINALES

La comparación de los resultados de los módulos sobre lectura de la Encuesta Nacional de Hogares de 2005 y la Encuesta Trimestral de Hogares de 2000 que se presenta en este capítulo arroja conclusiones preocupantes sobre la evolución reciente de la lectura en Colombia. Las cifras señalan que entre 2000 y 2005 cayó la proporción de colombianos que se consideran lectores habituales, el número promedio de libros leídos por persona

²¹ Según Barrera (2006), la cobertura en el nivel primario en Colombia ha venido aumentando desde el año 2000 y la asistencia a la escuela primaria en zonas urbanas y rurales bordea 95% y 90%, respectivamente. Por niveles económicos, los quintiles cuatro y cinco registran una asistencia a la escuela primaria cercana a 100%, mientras que la asistencia en el primer quintil sólo es ligeramente superior al 90%. Por su parte, las tasas de cobertura de educación secundaria son más bajas por el rezago histórico del país en invertir en estos niveles, y son insatisfactorias en los quintiles más bajos de la población. En efecto, mientras el quintil cinco registra una cobertura secundaria de 90%, ese índice es inferior a 75% en los casos de los quintiles uno y dos.

²² Estas cifras de la CCL corresponden ejemplares de edición propia vendidos al mercado nacional por el subsector editorial *didáctico*, por lo cual no incluyen el número de ejemplares importados de estos libros.

anualmente, la cantidad de horas semanales dedicadas a la lectura y el número promedio de libros comprados por habitante.

Aunque esta tendencia negativa de los indicadores de la lectura y el consumo de libros en el país deberá ser corroborada con nuevas encuestas que se adelanten en el futuro próximo, la situación es alarmante y llama a tratar de avanzar en la evaluación de posibles hipótesis al respecto.

La caída en la proporción de los encuestados que se consideran lectores habituales es clara y se convierte en una lente a través de la cual hay que ver el resto de los resultados: el que menos colombianos lean habitualmente ya es un dato suficientemente inquietante sobre la situación de la lectura en el país.

El notable descenso que se presenta en la proporción de lectores habituales de libros puede obedecer en parte a un problema metodológico que dificulta la comparación de los resultados de las encuestas de los dos años. La inclusión en 2005 de una opción de respuesta que no existía en la encuesta de 2000 (*otros materiales impresos*) distorsiona la comparación de los datos de todos los demás resultados de la pregunta en cuestión, incluida la de lectores habituales de libros. Sin embargo, esta dificultad metodológica no explica la totalidad de la caída en la proporción de lectores habituales de libros: al fin y al cabo, otros tipos de lecturas habituales (como los de revistas, diarios e internet) aumentaron en el período a pesar de los problemas metodológicos mencionados.

Más allá de estas precisiones metodológicas, en este capítulo evaluamos algunas de las hipótesis más relevantes sobre el deterioro de los indicadores de lectura y consumo de libros en el país. Las cifras sugieren que puede haberse dado un desplazamiento de la lectura de libros hacia la lectura en otros soportes, especialmente en internet. Aunque las encuestas no confirman de manera concluyente que los contenidos leídos en uno y otro medio sean sustitutos, sí señalan que las dos lecturas compiten por el tiempo cada vez más escaso de los colombianos y que además esa pugna la ha venido ganando internet en detrimento de los libros.

Algunos analistas han señalado que la caída en los índices de lectura puede deberse a que en los últimos años han emigrado muchos colombianos calificados. Los datos analizados en este capítulo no dan suficiente sustento a esa hipótesis. Aunque los colombianos que han migrado en los últimos años a Estados Unidos sí tienen un nivel educativo superior al promedio de la población nacional, no sucede lo mismo con los que han ido a otros destinos, como por ejemplo España. Adicionalmente, la proporción de colombianos que han emigrado en los últimos años no es suficientemente grande como para explicar los descensos que se han dado en los indicadores entre 2000 y 2005.

Otra de las hipótesis que se suelen barajar sobre el deterioro de la lectura y el consumo de libros en Colombia tiene que ver con el bajo poder adquisitivo de la población. Infortunadamente la encuesta de 2000 carece de la información necesaria para hacer las comparaciones del caso con los datos de 2005. No obstante, hay dos cosas que vale la pena subrayar. Por un lado, la escasez de dinero es señalada por los encuestados que no compran libros como una de las principales causas para no hacerlo. Pero, por otro lado, el ingreso insuficiente no podría explicar el deterioro que se observa en los indicadores entre 2000 y 2005, cuando justamente en ese período la economía colombiana ha tenido una recuperación que ha beneficiado a todos los estratos.

Finalmente, algunos atribuyen el deterioro de los indicadores de lectura y consumo de libros a factores relacionados con el sistema educativo, como la deserción y las políticas oficiales sobre textos escolares. La información disponible no permite sacar conclusiones

definitivas al respecto. Por un lado, en el período analizado ha aumentado la deserción escolar en el nivel secundario, lo cual apoyaría esta hipótesis. Por otro lado, la encuesta arroja datos muy pobres sobre la lectura de textos escolares, y no ofrece ninguna información sobre la compra de los mismos. Entre tanto, la comparación de las dos encuestas indica que el deterioro de los índices de lectura y consumo de libros se ha dado tanto entre la población estudiantil como entre la que no es estudiante, lo que restringe el poder explicativo de la hipótesis que señala que la raíz del problema está exclusivamente en las políticas educativas.

V. BIBLIOGRAFÍA

Barrera, F. (2006). “Consenso para la prosperidad: educación”, estudio para el seminario Consenso para la Prosperidad con motivo de los 35 años de Fedesarrollo, primer borrador para comentarios, Bogotá, marzo.

Cárdenas, M. y C. Mejía (2006). “Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?”, Informe de Fedesarrollo para la CEPAL, segunda entrega para comentarios, Bogotá, agosto.

Chiswick, B.R. (2000). “Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis”, en Brettel, C.D. y J.F. Hollifield (editores), *Migration Theory: Talking Across the Disciplines*, Routledge, Nueva York.

DANE (2005). *Manual de Conceptos Básicos y de Recolección Encuesta Continua de Hogares ECH*, DANE, Dirección de Metodología y Producción Estadística – DIMPE, Bogotá.

Fundalectura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, DANE, CERLALC y Cámara Colombiana del Libro (2001). *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Gráficas Craftsman Ltda., Bogotá.

Gaviria, A. (2004). “Visa USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en Estados Unidos”, *Documento CEDE*, no. 2004-17, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, marzo.

Meléndez, M. (2005). “Subsidios al consumo de los servicios públicos en Colombia: ¿hacia dónde movernos?”, Informe Final de Fedesarrollo para la Misión de Servicios Públicos, Bogotá, agosto.

VI. GRÁFICOS Y CUADROS

Gráfico 1: Lectura habitual por medio portador, 11 ciudades, participación % sobre la PET

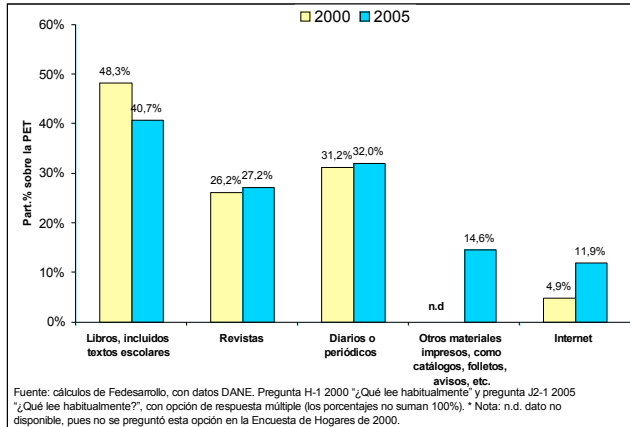


Gráfico 2: Razones de lectura de libros, 11 ciudades, % de respuestas respecto a la población lectora

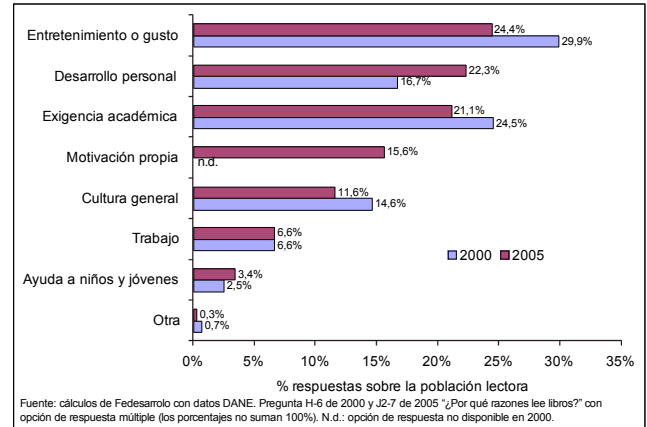


Gráfico 3: Principales motivos de impulso a comprar libros en último año, 11 ciudades, % de respuestas respecto a población lectora y opciones de 2000

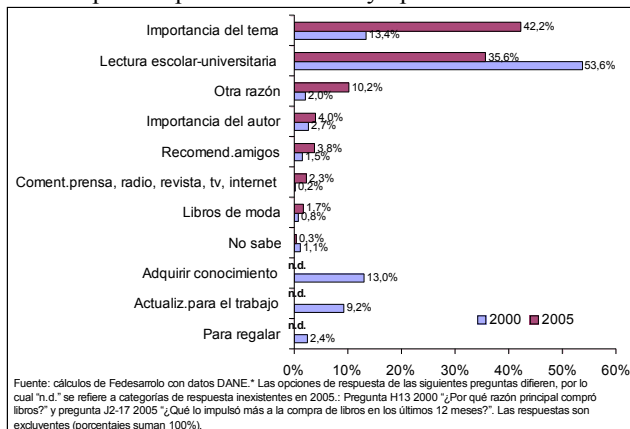


Gráfico 4: Tipo de lectura más frecuente de libros, 11 ciudades, % de respuestas respecto a población lectora

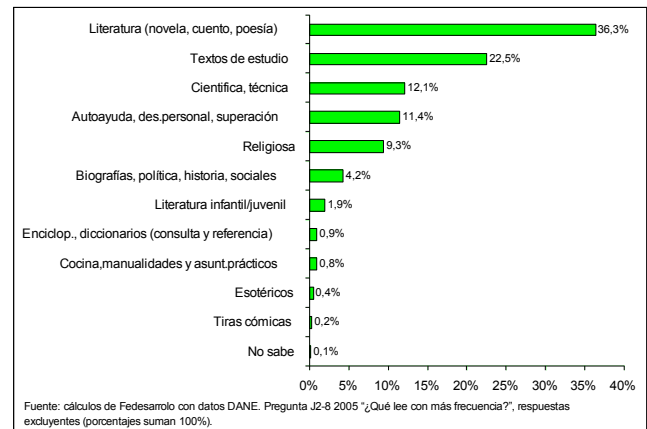


Gráfico 5: Tipo de lectura en internet, 11 ciudades, % de respuestas respecto a la población lectora de Internet

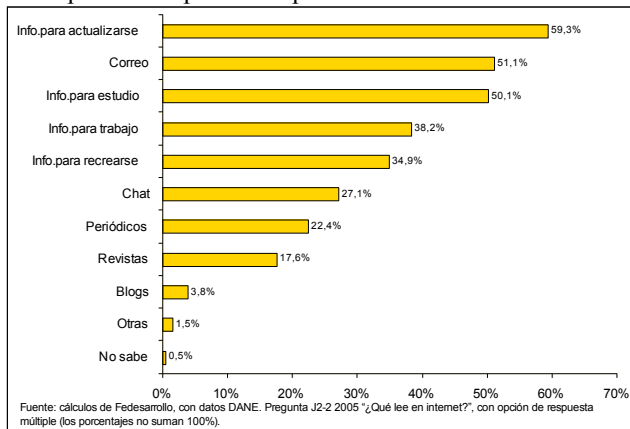


Gráfico 6: Horas promedio al día de lectura de internet y libros por gusto o entretenimiento, 11 ciudades

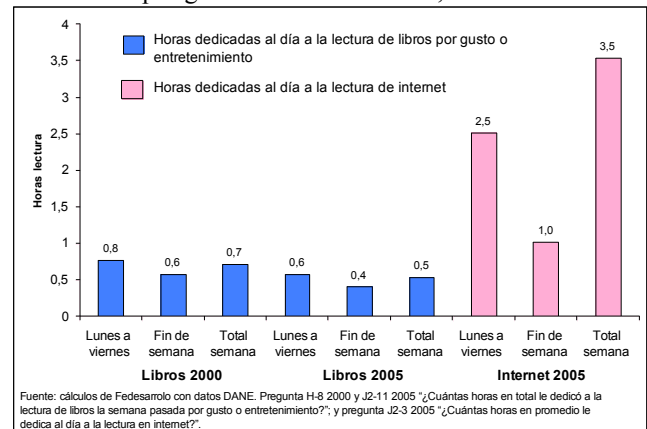


Gráfico 7: Razones para no leer libros en los últimos 12 meses, 11 ciudades, % de respuestas respecto a la población lectora

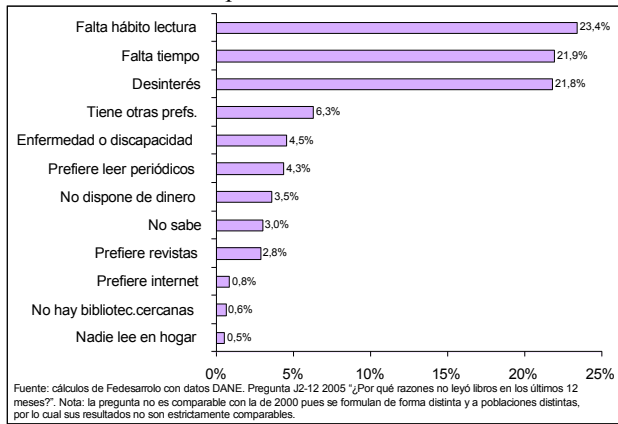


Gráfico 8: Razones para no comprar libros en los últimos 12 meses, 11 ciudades, % de respuestas respecto a su condición de lector habitual

